

## EL INSTINTO DE CONTACTO (OTTO GROSS, 1920).

Francisco Javier Montejo Alonso, (\*)  
Inés María Haya de la Torre Castro. (\*\*)

### RESUMEN

A partir de las investigaciones sobre el “hospitalismo” (Ibrahim, 1916), Otto Gross propone en 1920 el “instinto de contacto” como origen de la pulsión sexual: el núcleo de la neurosis partiría del conflicto entre la necesidad de contacto innata del bebé, base fundamental de la creación de un yo individual (pulsiones del yo), y la presión del entorno (cuidados familiares y maternos) que actúan reprimiendo la gratificación de vida instintiva. El planteamiento de Gross (1920) se situaría como el primer referente en el ámbito psicoanalítico del paradigma relacional e intersubjetivo, a la par que el punto de partida perdido para la “teoría del apego”, sentando cinco tesis fundantes: 1) El vínculo con la madre es fundamental para la supervivencia física y mental del bebé; 2) El origen de la angustia neurótica se remonta al aislamiento físico y afectivo al que se condena al niño si no se somete a las exigencias del entorno, lo que implicaría aceptar las frustraciones de su disposición pulsional básica hacia el contacto. Puesto que el niño no puede renunciar al amor esta necesidad es usada por su entorno para controlarle; 3) El conflicto interno patógeno es el resultante de la incompatibilidad entre las demandas externas y la necesidad de gratificación y afirmación del niño; 4) La interrelación pulsional entre el amor y el odio remite a un trauma psíquico de origen relacional; y 5) Para evitar el conflicto neurótico, el amor ofrecido debe ser incondicional y respetando la individualidad de cada niño.

**Palabras Claves:** Instinto de contacto, Teoría del Apego, Psicoanálisis Intersubjetivo, Psicoanálisis Relacional, Historia del Psicoanálisis, Otto Gross, Sandor Ferenczi.

### ABSTRACT

Based on the researches about “hospitalism” (Ibrahim, 1916), Otto Gross proposed in 1920 “the contact instinct” as the origin of the sexual pulsion. The origin of the neurosis would come from the conflict between the need of contact innate in the infant, that is the base for the creation of an individual id (Id pulsions), and the pressure from the environment (family and maternal care) that acts as repressors of the instinctual life. Gross approach (1920) would be considered both as the first reference of the relational and intersubjective paradigm in psychoanalysis and, at the same time, the lost departure line for the attachment theory. He proposes five fundamental theses: 1) The bond with the mother is necessary for the physical and mental survival of the baby; 2) The origin of the neurotic distress is rooted in the physical and affective isolation imposed to the child in case they do not submit to the environmental requirements, which imply to accept the frustration of their basic pulsion disposition to the contact. Since the child cannot renounce to love then this need is used to control him; 3) The inner pathological conflict is the result of the incompatibility between the external demands and the need of gratification and reaffirmation of the infant; 4) the pulsional interrelationship between love and hate refers to a relational psychic trauma; and 5) In order to avoid the neurotic conflict, the love offered to the child should be unconditional and respectful of his own individuality.

**Keywords:** Contact instinct, Attachment theory, Intersubjective psychoanalysis, Relational psychoanalysis, Psychoanalysis history, Otto Gross, Sandor Ferenczi

## INTRODUCCIÓN

En 1920 el psicoanálisis estaba iniciando una formidable etapa de expansión y consolidación en medio de una Europa desgarrada tras una interminable guerra que había arrasado con el mundo que le había visto nacer (Montejo Alonso, 2009a). En septiembre, en La Haya, los psicoanalistas volvían a reunirse en el primer congreso verdaderamente internacional desde 1913, antes de la guerra y antes de la defección de Jung y de sus partidarios. El congreso debería haber estado presidido por Ferenczi, anterior presidente elegido en Budapest dos años antes, pero los acontecimientos políticos en Hungría le habían obligado a dimitir y dejar su cargo en manos de Ernst Jones. Recién inaugurada la Policlínica de Berlín, plasmación del proyecto freudiano de una “psicoterapia para las masas”, los debates se articularon fundamentalmente sobre aspectos técnicos. El trabajo más desatado fue el que presentó Ferenczi sobre la “técnica activa” (Ferenczi, 1921) y la ponencia de Hug-Hellmuth (1921) sobre la técnica del análisis de niños, conferencia que escuchaba una joven Melanie Klein recién incorporada al movimiento psicoanalítico. Freud presentó un discreto trabajo sobre la técnica de los sueños (Freud, 1920a) a pesar de que tenía terminado uno de sus trabajos más relevantes para el futuro del psicoanálisis: ‘Más allá del principio del placer’ (Freud, 1920b), el texto que reformuló la teoría pulsional y sentó las bases para la revisión tópica que completaría tres años más tarde con ‘El yo y el ello’ (Freud, 1923).

Hemos creído necesario comenzar de esta manera para enmarcar el contexto en el que apareció el texto del que vamos a ocuparnos en este trabajo de investigación histórica: el capítulo segundo del último libro que Otto Gross publicó semanas antes de su muerte, ‘Tres ensayos sobre el conflicto interior’ (Gross, 1920).

No podemos detenernos ahora en glosar la vida y obra de Otto Gross, “el colega sobresaliente de Freud y el hermano gemelo de Jung”, tomando el título del último y excelente trabajo recién publicado por Heuer (2017). Para los interesados en conocer a fondo la obra de Gross remitimos además del texto citado a los trabajos de LoRusso (2011) y al ya clásico de Hurwitz (1979). Para una aproximación más ligera y accesible podemos remitir a la ponencia que presentó uno de nosotros en el anterior congreso virtual de 2015 y que acaba de ser publicada (Montejo Alonso, 2015).

En lo que si vamos a detenernos es en ofrecer una breve reseña del primer capítulo del libro, al considerar que permite complementar la comprensión de las ideas que Gross presentó en capítulo segundo, “Sobre la soledad”, y que es el interés de este trabajo. En el tercer capítulo, titulado “Contribución al problema de la locura”, Gross presenta un caso de psicosis paranoica que recuerda en muchos aspectos al famoso caso del presidente Schreber del cual Gross (1904) había sido el primero en ocuparse (Montejo Alonso, 2015). Gross propone una interesante hipótesis según la cual en la paranoia los impulsos sádicos ocuparían un lugar fundamental, a diferencia de la esquizofrenia, cuyo principio organizador sería el masoquismo.

No conocemos la fecha exacta de aparición del libro de Gross, ‘Tres ensayos sobre el conflicto interior’, publicado por la editorial de la *Internationalen Gesellschaft für Sexualforschung* (Sociedad Internacional para la Investigación Sexual) que entonces presidía Max Marcuse. Lo que sí sabemos es que tuvo que ser a primeros de 1920 ya que su autor falleció a los cuarenta y dos años, el 13 febrero de ese mismo año, tras ser recogido enfermo y hambriento en una fábrica abandonada de los suburbios de Berlín.

El primer capítulo, o mejor el primero de los tres ensayos<sup>1</sup>, fue titulado “Sobre el conflicto y la relación” y es el único del cual disponemos hasta ahora de traducción en nuestra lengua (Gross, 2003).

Gross inicia el capítulo rindiendo homenaje a sus “maestros”. Primero a Wernicke quién estableció que “las sobrevaloraciones afectivas vienen determinadas por la existencia de conflictos interiores insolubles” (Gross, 2003, 129) y a continuación Freud que había elaborado la “doctrina del inconsciente” (sic) basada en:

“(…) el conocimiento de las modificaciones en la imbricación de las funciones, en el conocimiento de la escisión de la unidad de la conciencia por el conflicto interior (...) como consecuencia de la incompatibilidad de impulsos irreprimibles con el conjunto de la personalidad (...) Y la extraordinaria importancia de la sexualidad para la vida psíquica inconsciente”(p.129)

Pero tras ese reconocimiento hacia Freud, Gross sienta las bases de su discrepancia fundamental: la etiología sexual de las neurosis se deriva de los factores externos (sociales y educacionales) que convierten el ámbito de la sexualidad en el terreno de un desconsolado conflicto interior. Gross define textualmente el conflicto interior como “la lucha entre lo propio y lo ajeno” (131), retomando su formulación de un texto propio una década anterior (Gross, 1909). Para explicar esta definición Gross propone reunificar las “doctrinas” de las “dos grandes escuelas psicoanalíticas”, la de Freud y la de Adler, cuya oposición, en opinión del autor es solo aparente. Aquí nos encontramos con una de las coincidencias más sorprendentes del texto: para esta reunificación Gross se apoya en la idea de Nietzsche de la “voluntad de poder”, y sabemos que justamente entonces Freud comenzaba a escribir el manuscrito de “Psicología de la masas y análisis del yo” (Freud, 1921), texto en el cual Freud recurrió al filósofo maldito entre los malditos y en el que se acababa de inspirar para el título de ‘Más allá del principio del placer’<sup>2</sup>.

Gross equipara la voluntad de poder nietzscheana con la “pulsión o instinto del yo”, la que se opondría al instinto sexual dando lugar al conflicto interior. Pero como sería inconcebible que la disposición natural y original estuviera dispuesta sobre la oposición de dos instintos cuyo destino fuera enzarzarse en un conflicto patógeno irresoluble, considerando que las pulsiones del yo han sido modificadas por factores externos:

“(…) la presión del entorno actúa como tendencia represora frente a la vida instintiva. El entorno prohíbe al niño todo contacto psíquico-sexual mientras condiciona la esperanza de contacto psíquico -que por la ínfima comprensión psicológica del adulto ya está limitado al mínimo y se reduce exclusivamente a sucedáneos- a la adaptación y a la renuncia a la forma de ser coherente con la propia individualidad (...) la soledad a la que se aboca al niño es el verdadero origen de toda angustia neurótica (...) El primer conflicto interior devenido necesario en el niño, el conflicto entre lo propio y las intervenciones ajenas, del exterior, pierde su pureza casi desde el principio a causa de una imbricación de pulsiones que vincula una de las pulsiones propias, la sexualidad, a una tendencia de adaptación a los otros, es decir a una disposición a adoptar sugerencias ajenas. A partir de entonces el instinto psíquico de autoconservación no solo tiene que luchar contra las sugerencias externas, sino también contra la propia sexualidad como tal (p.135-136).

Gross recobraba el concepto de “protesta masculina” de Adler (1907) y a continuación pasaba a establecer que el “masoquismo” siempre sería de carácter secundario, y definido como un afán de reproducir la situación del niño frente a los adultos. Aquí tenemos otra de las sorprendentes coincidencias con Freud (1920b) que en esos mismos momentos estaba reflexionando sobre el masoquismo más allá de la perversión y sentando las bases de su consideración como fenómeno primario.

Por último, y de manera consecuente con lo anterior, Gross abordaba la crítica de la homosexualidad como perversión. Partiendo de la ya clásica relación entre el erotismo anal y el masoquismo, Gross recurre a Stekel y sentencia que “la neurosis homosexual es una fuga hacia el propio sexo determinada por una actitud sádica hacia el sexo opuesto” (144). Tras la compleja explicación que propone Gross, lo más interesante es su cuestionamiento radical de los conceptos de “virilidad” y “feminidad”, y el cruento sofocamiento de la disposición bisexual innata en todo individuo.

Otto Gross llevaba más de diez años fuera del movimiento psicoanalítico y repudiado por los círculos científicos. Tanto su libro como su muerte no tuvieron ningún eco entre los psicoanalistas salvo en el caso de Sandor Ferenczi que a finales de 1920 publicó una reseña sobre el libro de Gross. Desde un punto de vista crítico, Ferenczi va refutando una a una las tesis propuestas por Gross, especialmente la propuesta de reunificación de los postulados de Freud y Adler. En opinión de Ferenczi, las ideas de Gross no serían compatibles con las de Adler aunque él lo crea así, y se mantendrían en lo fundamental en los postulados de Freud. Ferenczi termina lamentando la falta de examen crítico por alguien tan dotado como Gross, lo cual no le impide alabar la profusión de ideas propuestas y en especial la idea de una “pulsión hacia el contacto”: “Lo único nuevo que queda en las afirmaciones de Gross es la reducción de la sexualidad infantil a la pulsión hacia el contacto” (Ferenczi, 1920, 108).

## **SOBRE LA SOLEDAD**

Pasamos a reseñar el ensayo de Gross que ocupa este trabajo, “Sobre la soledad”, segundo capítulo del libro ‘Tres ensayos sobre el conflicto interior’ (Gross 1920). En dicho texto el autor propone un enfoque profundamente innovador por dos motivos. Por un lado, otorga a la madre (o al cuidador principal) un rol fundamental en el desarrollo tanto físico como mental del niño, al sostener que el vínculo con la madre es fundamental para la supervivencia física y mental del recién nacido. Por otro lado, sostiene que su propuesta se sustenta en observaciones científicas. Estas observaciones, desarrolladas por el profesor Ibrahim (citado por Gross, 1920) se llevaron a cabo cuando la vida familiar se vio afectada por la Primera Guerra Mundial. Durante este periodo, muchas madres no tuvieron más opción que dejar a sus hijos pequeños al cuidado de extraños y diversas instituciones tuvieron también que acoger a los niños que quedaban huérfanos. A pesar de que dichas instituciones fueron gestionadas de manera muy eficaz para proveer a los niños el sustento vital necesario, estos no se desarrollaban de forma saludable y, por el contrario, se consumían lentamente debido a una enfermedad llamada “hospitalismo”. En la búsqueda del origen y la cura de este mal, se descubrió, como explica Gross (1920), que la causa del padecimiento era la falta de amor. Los niños morían de miseria psíquica cuando no se establecían una interacción y un vínculo constante con una sola persona, porque esto impedía que se satisfaga su necesidad instintiva de amor y de contacto. Esta necesidad solo puede ser satisfecha a través del cuidado sensible brindado por la madre o el cuidador principal, por ejemplo, a través de las miradas, la calidez del contacto, las palabras dulces o las canciones de cuna, que resultan necesarios para la felicidad y supervivencia del bebé. De esta manera se confirmaba que un niño puede desarrollarse sin dificultad al cuidado constante de una sola persona, aunque no sea alimentado con leche materna; no es la leche materna, como se sostenía en aquella época, sino el amor lo que el niño necesita para vivir.

Las conclusiones a las que se llega gracias a estas observaciones permiten a Gross (1920) ubicar a la madre o al cuidador principal en el papel central en el desarrollo del niño, así como sirven de base para el desarrollo de mejoras en las intervenciones institucionales y en los cuidados generales de los infantes, bajo la premisa de que debe haber “una madre para cada niño” (Gross, 1920, p. 206).

Para Gross (1920), las observaciones sobre el “hospitalismo” también confirman que el principio psicoanalítico de Freud acerca de la intensidad vital de la sexualidad en la infancia es válido y le permiten desarrollar una comprensión más clara acerca de su formación y su desarrollo. El autor explica que a pesar de que el amor y el contacto son vitales para la supervivencia física y emocional niño, como se ha demostrado, éstos no le son ofrecidos por sus cuidadores de forma incondicional. Por el contrario, son empleados por su entorno como forma de control, bajo las condiciones de la obediencia y la adaptación. Así el origen de la angustia neurótica y de los conflictos internos patógenos estaría en el aislamiento físico y afectivo al que se condena al niño si no se somete a las exigencias de su entorno. Debido a que su necesidad instintiva de contacto es tan intensa, puesto que para el niño pequeño la angustia de soledad es angustia de muerte (a causa de las graves consecuencias que le acarrea el aislamiento), el niño no puede hacer otra cosa que rendirse ante las condiciones que el medio le impone, llegando incluso a renunciar a su propia voluntad.

Es por ello por lo que Gross (1920) sostiene que el conflicto interior patógeno aparecería como consecuencia de la incompatibilidad entre las demandas externas y la naturaleza propia, estableciendo así una discrepancia fundamental con los postulados de Freud. El origen del conflicto se encontraría en la vulnerabilidad del niño ocasionada por su imposibilidad de renunciar a las exigencias del medio; ya que no puede renunciar al amor ni a los cuidados brindados por su entorno. Queda para siempre en el niño una marca ocasionada por la conciencia de su impotencia, que está en relación directa con su necesidad de contacto. Cuando el niño crece y se convierte en adulto, la parte neurótica de la personalidad remite a un recuerdo y a una deducción del inconsciente. Puesto que no desea que vuelva a suceder lo que pasó en su infancia, el adulto se protege de sus objetos de amor, especialmente de los del otro sexo, buscando no poner en riesgo su individualidad en su búsqueda de relación y de amor (Gross, 1920).

Los sentimientos de inferioridad y la tendencia a protegerse del mundo exterior que esta circunstancia suscitan se deben a la conciencia de la angustia de soledad vivida en la infancia como consecuencia de la necesidad de amor y a la disposición a someterse, a cualquier coste, para conseguirla. En un esfuerzo por corregir la asociación entre amor y angustia se desarrolla una sobrecompensación (Gross, 1920).

Para Gross (1920), la relación pulsional entre amor y odio remite a un trauma psíquico real. Su origen se encuentra en la interacción entre los adultos cuidadores y el niño debido a que la omnipotencia del orden externo penetra en la sensibilidad individual; convirtiéndose en el punto de partida del malestar en las relaciones humanas. Como medida de prevención, el autor propone desarrollar un nuevo principio de educación que respete la propia individualidad en toda su originalidad, de forma tal que el amor le sea otorgado al niño sin condiciones ni exigencias de ningún orden, aunque paralelamente reconoce la dificultad que esto acarrea puesto que es incompatible con el principio de autoridad.

## CONCLUSIONES

Desde nuestro punto de vista los planteamientos de Otto Gross, especialmente los que desarrolla en el capítulo segundo de los ‘Tres ensayos sobre el conflicto interior’ (Gross, 1920), se situarían como el primer referente histórico en el ámbito psicoanalítico de lo que hoy en día conocemos como *psicoanálisis relacional* o *psicoanálisis intersubjetivo*, entendiendo este tal y como lo delimita Rodríguez Sutil (2007, 10).

El psicoanálisis relacional, o intersubjetivo, empieza a tomar su forma actual durante los años ochenta del pasado siglo, sobre todo en Estados Unidos, cuando un grupo de autores intenta integrar las tradiciones interpersonal y del Self (Sullivan, Murray, Kohut) con la teoría británica de las relaciones objetales (Balint, Fairbairn, Winnicott). La mente no es algo que nazca con el individuo, sino que se desarrolla en la interacción con el entorno humano. Es un psicoanálisis anticartesiano porque propone que el mundo, entendido sobre todo como constelación de relaciones interpersonales, es el que permite la construcción del ser humano individual. El niño no es producto solo del entorno, sino que interactúa con él, con su propia espontaneidad e inclinaciones. La teoría freudiana plantea un ser humano motivado por pulsiones sexuales y agresivas, innatas y biológicamente determinadas. Para el nuevo enfoque, en cambio, la motivación primaria es la búsqueda de la relación con los otros, la libido como búsqueda de objetos (Fairbairn) o la teoría del apego (Bowlby). Las relaciones tempranas con los cuidadores primarios modelan nuestro comportamiento, la autoimagen y los modos de satisfacer nuestros deseos y necesidades, que no pueden ser separados del contexto relacional. Los patrones de relación temprana tienden a ser recreados en las situaciones posteriores, en interacción con los nuevos compañeros relacionales.

Igualmente encontramos que el trabajo de Gross es un claro antecedente y fuente indirecta inspiradora, de los trabajos que impulsaron la “teoría del apego” iniciada por Bowlby (1954, 1958) a finales de los años cincuenta del pasado siglo, y que anteriormente veíamos como una de las líneas de origen del paradigma psicoanalítico relacional, aunque otros autores como Fonagy (2001) o Marrone (2009) consideran que la *Teoría del apego* conforma un propio paradigma psicoanalítico, bien diferenciado de los demás dentro del ámbito psicoanalítico.

Obviamente este no es el lugar para entrar en esta discusión, pues en todo caso el trabajo de Gross se muestra como pionero tanto del enfoque relacional como de la teoría del Apego, al presentar las ideas base de partida que inspiraron estas líneas de investigación. Eso sí, al menos con más de treinta años de antelación.

El objetivo principal de este trabajo que ahora presentamos, es establecer la línea de conexión entre este texto absolutamente olvidado de Gross y los trabajos posteriores que inspiraron y desarrollaron el enfoque del psicoanálisis relacional y de la teoría psicoanalítica del apego.

Dejamos para otra ocasión las posibles razones que darían cuenta del absoluto olvido del texto de Gross, razones que nos llevarían a tener que adentrarnos a fondo en la historia del movimiento psicoanalítico durante el periodo de entreguerras (1918-1939). Igualmente optamos por dejar también de lado un punto de vista epistemológico que complementarían la comprensión del olvido sobre la totalidad de la obra y figura de Gross, línea de trabajo que nos llevaría hacia las raíces filosóficas inspiradoras del pensamiento del autor, raíces compartidas, como no podía ser de otro modo, con el enfoque relacional que como acertadamente indica Rodríguez Sutil (2007, 11) parten de la obra Nietzsche.

Las tradiciones culturales siempre precisan elaborar una “novela familiar”, rescatando un concepto creado por otro de los grandes olvidados del psicoanálisis, Otto Rank (1909). Así los psicoanalistas que a comienzos de los años ochenta comenzaron a desarrollar un paradigma alternativo en el seno del psicoanálisis buscaron sus referentes en sus propios entornos y tradiciones culturales. Por ello según nos situáramos en la vieja Europa o en Estados Unidos, los referentes originales variaban: los norteamericanos generalmente encontraban su referente pionero en los trabajos de Harry Stack Sullivan (1940, 1953 y 1962) mientras que los europeos, especialmente los ingleses solían mirar hacia atrás buscando la conocida escuela de las relaciones objétales propuesta por Fairbairn (1951) como referente original.

Poco después, a la par que el paradigma relacional o intersubjetivo se iba afianzando, y coincidiendo con el redescubrimiento de la obra de Sandor Ferenczi (Aron y Harris, 1993) (Mitchell, 1993) y la llamada “Escuela de Budapest” (Meszaros, 2014), la polémica sobre los orígenes fue tomando forma y todos los implicados vieron que el origen de estas distintas corrientes clínicas y de pensamiento psicoanalítico alternativo siempre bebían en los últimos trabajos de Ferenczi a comienzos de los años treinta. Bacciagalluppi (1994) fue de los primeros en atribuir ese papel precursor a Ferenczi:

“(…) dio origen a un enfoque alternativo en el psicoanálisis, basado en la importancia de los acontecimientos traumáticos en el desarrollo temprano y del papel del amor en el desarrollo normal. Señalando además que la influencia de Ferenczi tomó dos direcciones: una en el Reino Unido, a través de los Balint y en parte a través de Melanie Klein; el otro en el Estados Unidos, a través de Clara Thompson y Erich Fromm. En el Reino Unido su influencia es más manifiesta en lo que se conoce como grupo medio o independiente”<sup>3</sup>

Fonagy (2001, 168) ratificó esta posición en su conocido libro sobre la teoría del apego:

“Bowlby no fue el primer psicoanalista en centrarse en los factores interpersonales más que en los intrapsíquicos. El psicoanalista húngaro Ferenczi (1933) destacó la naturaleza, potencialmente traumática, del fracaso del adulto para comprender los significados del mundo psicológico del niño, anticipando así los riesgos asociados a la falta de sensibilidad por parte de los objetos primarios del niño. Hemos visto que el énfasis en las cualidades del cuidador ha sido un distintivo en la mayoría de las corrientes psicoanalíticas dominantes desde Ferenczi”

Solamente nos queda establecer la línea de unión y contacto entre Otto Gross y Sandor Ferenczi, para completar la tesis defendida en este trabajo. Ese punto de unión, nos atrevemos a afirmar, es el texto que hemos presentado, los ‘Tres ensayos sobre el conflicto interior’, en especial el segundo ensayo “Sobre la soledad”.

Ferenczi, que siempre se había mantenido atento a las publicaciones y a las noticias que le llegaban sobre Gross<sup>4</sup>, fue el único psicoanalista que reseñó aquel libro, y aunque se posicionó de manera crítica frente a él no lo ignoró y tomó buena nota de sus ideas, aunque esto no se mostrará con claridad hasta sus últimas publicaciones. Además, como bien señala Meszaros (2014, 73), Ferenczi impulsó desde mediados de los años veinte, cuando pudo reconstruir un pequeño grupo de psicoanalistas en Budapest, el interés y la investigación por las primeras relaciones de objeto, especialmente en uno de sus discípulos directos Imre Hermann, que antes de finalizar la década ya estaba realizando observaciones directas de bebés y estudios comparativos sobre primates (Hermann, 1923, 1926, 1931, 1933 y 1936).

Una revisión histórica superficial, en la línea de algunos autores de filiación junguiana como Hurwitz (1979) puede retrotraer esta búsqueda de los orígenes a Carl Gustav Jung, que fue quién abrió la puerta del psicoanálisis al propio Ferenczi<sup>5</sup> y que había tenido una intensa y compleja relación a su vez con Gross, popularizada por la película de David Cronenberg ‘Un método Peligroso’ (2012). Esta posición olvida que la influencia entre Gross y Jung fue más desde el primero hacia el segundo, como muestran Montejo Alonso (2015) o Heuer (2001, 2011 y 2017).

En cualquier caso, hoy se nos manifiesta que los planteamientos que Gross presentó en 1920 resultaron absolutamente innovadores para la época, al proponer la existencia de una necesidad innata de contacto en el ser humano y entendiendo el trauma como algo surgido de la relación del niño con su entorno, lo que suponía importantes cambios en la teoría y la técnica psicoanalíticas, algo a lo que Ferenczi tardó una década en llegar (Ferenczi, 1928 y 1929) y culminó con el célebre trabajo ‘Confusión de lenguas’ (Ferenczi, 1932), el trabajo que supuso su alejamiento del movimiento psicoanalítico oficial (Montejo Alonso, 2009b).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- 1.- ADLER, A. (1907). Estudios sobre la inferioridad de los órganos. Barcelona: Paidós, 1980.
- 2.- ARON, L. y HARRIS, A. (Eds.) (1993). The legacy of Sándor Ferenczi. Londres: The Analytic Press.
- 3.- ÁVILA ESPADA, A. (Ed.) (2013). La tradición interpersonal: Perspectiva social y cultural en psicoanálisis. Madrid: Ágora Relacional.
- 4.- BACCIGALUPPI, M. (1994). The influence of Ferenczi on Bowlby. International Forum of Psychoanalysis, 3: 97-101.
- 5.- BOWLBY, J. (1954). Los cuidados maternos y la salud mental. Informe preparado bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C.: Oficina Sanitaria Panamericana. En: [<http://apps.who.int/iris/handle>](<http://apps.who.int/iris/handle>).
- 6.- BOWLBY, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. International Journal of Psychoanalysis, 39: 350-373. En: [<http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/online/nature%20of%20the%20childs%20tie%20bowlby.pdf>](<http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/online/nature%20of%20the%20childs%20tie%20bowlby.pdf>).
- 7.- FAIRBAIRN, R. (1951). Estudio psicoanalítico de la personalidad. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- 8.- FERENCZI, S. (1911). Sobre la historia del movimiento psicoanalítico. En Sandor Ferenczi, Obras Completas, t.1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- 9.- FERENCZI, S. (1920). Recensione di: Otto Gross, Tre Saggi sul Conflitto interiore. En S. Ferenczi (1974). Fondamenti di psicoanalisi, vol. 4, pp. 106-112. Rimini: Guaraldi Ed.
- 10.- FERENCZI, S. (1921). Prolongaciones de la técnica activa en psicoanálisis. En Sandor Ferenczi, Obras Completas, t.3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- 11.- FERENCZI, S. (1928). La adaptación de la familia al niño. En Sandor Ferenczi, Obras Completas, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- 12.- FERENCZI, S. (1929). El niño mal recibido y su impulso de muerte. En Sandor Ferenczi, Obras Completas, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- 13.- FERENCZI, S. (1932a). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En Sandor Ferenczi, Obras Completas, t.4. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- 14.- FONAGY, P. (2001). Teoría del apego y psicoanálisis. Barcelona: SPAXS, 2004.
- 15.- FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Sigmund Freud. Obras Completas, v.7. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- 16.- FREUD, S. (1920a). Complementos a la terapia de los sueños. En Sigmund Freud. Obras Completas, v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- 17.- FREUD, S. (1920b). Más allá del principio del placer. En Sigmund Freud. Obras Completas, v.18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- 18.- FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Sigmund Freud. Obras Completas, v.18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- 19.- FREUD, S. (1923). El Yo y el Ello. En Sigmund Freud. Obras Completas, v.19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- 20.- GROSS, O. (1904). On the Nomenclature “dementia sejeunctiva”. En L. Madison (2012). En: [<http://www.ottogross.org/english/works/works.html>](<http://www.ottogross.org/english/works/works.html>).
- 21.- GROSS, O. (1909). On the inferiority complex. En L. Madison (2012). Otto Gross. Selected Works 1901-1920, pp. 173-259. New York: Mindpiece.
- 22.- GROSS, O. (1920). Drei Aufsätze über den inneren Konflikt (Tres ensayos sobre el conflicto interior).

Bonn: A. Marcus & E. Webers Verlag. En: [<https://archive.org/stream/DreiAufsaetze>](<https://archive.org/stream/DreiAufsaetze>).

- 23.- GROSS, O. (2003). Más allá del diván: Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa. Barcelona: Alikornio Ediciones.
- 24.- HERMANN, I. (1923). Zur Psychologie der Schimpansen. Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, IX: 391-401.
- 25.- HERMANN, I. (1926). Kisérteti tanulmányok a gyermeklélektan köréből. A Gyermek, XIX: 17-24.
- 26.- HERMANN, I. (1931). Zur Psychologie eines Gorilla-Kindes. Psychoanalytische Bewegung, III: 38-40.
- 27.- HERMANN, I. (1933). Zum Triebleben der Primaten. Imago, XIX: 113-125.
- 28.- HERMANN, I. (1936). Neue Beiträge zur vergleichenden Psychologie der Primaten. Imago, XXII: 442-456.
- 29.- HEUER, G. M. (2001). Jung's twin brother: Otto Gross and Carl Gustav Jung. With an hitherto unpublished letter by C.G. Jung. Journal of Analytical Psychology, 46: 655-688.
- 30.- HEUER, G. M. (2011). Sexual Revolutions: Psychoanalysis, History and the Father. London and New York: Routledge.
- 31.- HEUER, G. M. (2017). Freud's "outstanding" colleague/Jung's "twin brother". New York: Routledge.
- 32.- HUG-HELLMUTH, H. (1921). À propos de la technique de l'analyse des enfants. Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, 8: 179-197. (Versión francesa en Psychiatrie de l'Enfant, 1975, 1: 191-210).
- 33.- HURWITZ, E. (1979). Otto Gross: Paradies-Sucher zwischen Freud und Jung. Zurich: Suhrkamp.
- 34.- LO RUSSO, M. (2011). Otto Gross: Psiche, Eros, Utopia. Roma: Editori Riuniti University Press.
- 35.- MARRONE, M. (2001). La teoría del apego: Un enfoque actual. Madrid: Psimática.
- 36.- MESZAROS, J. (2014). Ferenczi and beyond. London: Karnac.
- 37.- MITCHELL, S. A. (1993). Conceptos relacionales en psicoanálisis: Una integración. México: Siglo XXI.
- 38.- MONTEJO ALONSO, F. J. (2009a). El psicoanálisis 1919-1933: Consolidación, expansión e institucionalización. Madrid: UCM. ISBN 978-84-692-8580-0. Tesis doctoral recuperada de: [<http://eprints.ucm.es/9764/1/T31452.pdf>](<http://eprints.ucm.es/9764/1/T31452.pdf>).
- 39.- MONTEJO ALONSO, F. J. (2009b). Wiesbaden 1932: "Caída" de Sándor Ferenczi y Termidor del movimiento psicoanalítico. Intersubjetivo, Vol. 10, 2: 259-282.
- 40.- MONTEJO ALONSO, F. J. (2015). La "Dementia sejunctiva" en el nacimiento de la "esquizofrenia": Otto Gross entre Kraepelin, Freud y Bleuler. Intersubjetivo, Vol. 15, 1 (en prensa).
- 41.- NIETZSCHE, F. (1886). Más allá del bien y del mal. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- 42.- RANK, O. (1909). El mito del nacimiento del héroe. Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- 43.- RODRÍGUEZ SUTIL, C. (2007). Epistemología del psicoanálisis relacional. Clínica e Investigación Relacional, 1 (1): 9-41. [http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen11Junio2007/CeIR\\_V1N1\\_2007\\_1CR\\_Sutil/tabid/258/Default.aspx](http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen11Junio2007/CeIR_V1N1_2007_1CR_Sutil/tabid/258/Default.aspx)([http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen11Junio2007/CeIR\\_V1N1\\_2007\\_1CR\\_Sutil/tabid/258/Default.aspx](http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen11Junio2007/CeIR_V1N1_2007_1CR_Sutil/tabid/258/Default.aspx)).
- 44.- SULLIVAN, H. S. (1947). Concepciones de psiquiatría moderna. Buenos Aires: Psique, 1959.
- 45.- SULLIVAN, H. S. (1953). Teoría interpersonal de la psiquiatría. Buenos Aires: Psique, 1959.
- 46.- SULLIVAN, H. S. (1962). La esquizofrenia como proceso humano. México: Herrero Hermanos.

(\*) Dr. F. Javier Montejo Alonso. Psicoanalista y Psicoterapeuta (Certificado EuroPsy Especialista en Psicoterapia), Especialista en Psicología Clínica, Psicólogo de la C.M. (Consejería de Familia y Políticas sociales), Doctor en Psicología por la UCM, profesor e integrante del equipo organizador del Máster de Psicoterapia Psicoanalítica (UCM), profesor del Máster de Psicoanálisis y teoría de la Cultura (UCM) y profesor Máster del Teoría Psicoanalítica (UCM); Integrante del "Grupo de estudio internacional Sandor Ferenczi".

Dirección: C/ Maudes, 26, 2º-6, 28003 MADRID.  
montejo.alonso@gmail.com

(\*\*) Inés María Haya de la Torre Castro. Psicóloga y Psicoterapeuta (habilitada como Psicóloga General Sanitaria en España), Licenciada en Psicología con Mención en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (título homologado en España), Máster en Psicoterapia Psicoanalítica por la Universidad Complutense de Madrid, con formación especializada en Psicoterapia Dinámica Breve Relacional en el Centro de Psicoterapia Giralda (Sevilla) – Instituto de Psicoterapia Relacional (Madrid). Ha trabajado como psicóloga y psicoterapeuta en consulta privada en Lima, Madrid y Sevilla, además de desempeñarse como psicoterapeuta en el Espacio de Salud DKV (Sevilla) y como Directora Técnica en la Fundación Cal Pau (Madrid). En el ámbito académico, fue asistente de práctica y tutora en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ha colaborado en la autoría y revisión científica de textos escolares para Editorial Norma (Lima).

**Dirección:** Luis Montoto 91-93, Estudio 3, Sevilla 41018 (Nervión).

Contacto: +34 651 309 799.

**Publicado en:** I Congreso Virtual Internacional de Psicología.

<http://congresopsicologia.psiquiatria.com> - marzo 2017. Psiquiatria.com.

<https://psiquiatria.com/trabajos/6COMU1PSICO2017.pdf>

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*

*Volver a Newsletter 28-ALSF*

## **Notas al final**

- 1.- Nótese la similitud, obviamente no casual, del título con uno de los textos fundamentales, y posiblemente el más escandaloso que Freud publicó: Tres ensayos sobre teoría sexual (Freud, 1905).
- 2.- Mas allá del bien y del mal (Nietzsche, 1886).
- 3.- Donde se suele incluir a Bowlby.
- 4.- Y así se lo hacía saber a Freud en su correspondencia. De manera significativa podemos revisar que a pesar de que Ferenczi le notificaba las noticias o rumores sobre Gross, Freud no se daba nunca por enterado.
- 5.- Al igual que a todos los primeros seguidores no vieneses de Freud, como el propio Ferenczi (1911) ratifica en ‘Sobre la historia del movimiento psicoanalítico’.